Análisis Económico
Núm. 82, vol. XXXIII
Primer cuatrimestre de 2018

El conflicto del método

The conflict of the method

*Fernando Jeannot R.**

(Recibido: 02/febrero/2017 –Aceptado: 23/julio/2017)

Resumen

La situación actual de la economía mundial hace pertinente releer el debate sobre el método que opuso la Escuela Austríaca a la Histórica Alemana porque su significado fue mucho mayor del que suele atribuírsele en los manuales y otros documentos de difusión.

Palabras clave: .
Clasificación JEL: B15, B25, B40, N01.

Abstract

The current situation of the world economy does pertinent to read the debate on the method that objected the Austrian School to the Historical German because your meaning was very much major of the one that in the habit of attributing them in the manuals and other documents of diffusion.

Keywords: .
JEL Classification: B15, B25, B40, N01.

* Profesor-Investigador de tiempo completo, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, correo: fjean@correo.azc.uam.mx.

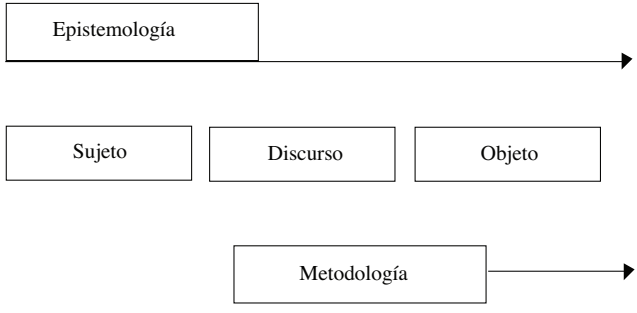
1. Introducción

A fines del siglo XIX, el conflicto del método o *methodenstreit* (en alemán) opuso a la Escuela Histórica Alemana (EHA en adelante) a la Escuela Austriaca. Habitualmente, se presenta esta divergencia como una discusión entre el método deductivo y el inductivo cuando, en realidad, tal confrontación representó mucho más que esto tal como vemos en las páginas siguientes.

2. El debate sobre el método

El esquema siguiente ilustra las posibilidades de opciones científicas para las diversas teorías económicas.

Figura 1
La ruta del conocimiento científico



Fuente: Elaboración propia.

La epistemología económica dilucida en qué consiste el acto de conocer la producción, distribución y consumo de bienes o servicios, cuál es la relación cognoscitiva entre el sujeto y el objeto, cómo se elabora la información obtenida. Desde siempre, ha comprendido a los fundamentos del conocimiento económico cerca, pero no encima, ni de la ontología, ni de la metafísica. La proximidad se debe a que trata los fundamentos del conocimiento en donde figuran conceptos tan ubicuos como las creencias. Y la diferencia obedece a que la epistemología es la lógica del conocimiento real, mientras que la ontología es la parte de la metafísica que trata de las entidades económicas y de sus propiedades trascendentales sea en el ámbito teórico que sea. Ya que es parte de la metafísica, la ontología es una filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras sean ellas reales o imaginarias; por todo lo cual esta colaboración no trata ni de la ontología, ni de la metafísica, pero sí de la epistemología.

De acuerdo a una serie de opciones epistemológicas, el sujeto del conocimiento económico formula un discurso que personificará a determinada teoría económica destinada a analizar el objeto de investigación. Logrará este cometido mediante una metodología consistente en la lógica del modo de obrar para conocer la producción, distribución y consumo de bienes o servicios movilizados por las instituciones y organizaciones. Las relaciones del sujeto con la epistemología, su discurso económico y el análisis del objeto de conocimiento, todo esto fue debatido por el conflicto del método durante una controversia epistemológica entre la Escuela Austríaca y la EHA sustentada alrededor de 1883.

El conflicto del método consistió en una verdadera controversia epistemológica que reviste la mayor actualidad. Este debate se nutrió con los aportes de diversos autores a lo largo del tiempo, los cuales pueden resumirse en cuatro nombres respectivos: Carl Menger protagonizó a la Escuela Austríaca, secundado por Böhm-Bawerk, Mises y Hayek; mientras que Gustav Schmoller hizo lo propio con la EHA, apoyado a su vez por Roscher, Werner Sombart y Max Weber. La opinión generalmente aceptada es que este conflicto del método no fue un debate comunicativo, sino un diálogo de sordos. No vamos a explayarnos sobre cuántos y cuáles debates económicos establecen un diálogo de sordos, porque son muchos y variados, sino que, solamente, recuperamos dos alternativas epistemológicas de la economía que adquieren actualidad por la crisis real causada por los cazadores transnacionales de rentas financieras, la cual fue implícitamente avalada por la teoría económica dominante originada en la Escuela Austríaca y actualizada por la Escuela Neoclásica. Si bien la Escuela Austríaca es más conocida a causa de la influencia académica y mediática de la teoría neoclásica dominante o main current economic, la EHA ha sido menos difundida por el dominio cultural de los autores anglosajones quienes, con una buena dosis de etnocentrismo, han menospreciado la influencia alemana en toda la cultura occidental empezando por los grandes filósofos y terminando por la EHA.

La EHA (*Historische Schule der Nationalökonomie)* fue una escuela de pensamiento histórico y económico iniciada en el siglo XIX para la cual el estudio de la historia es la principal fuente de conocimiento real sobre las acciones humanas y las cuestiones económicas, porque la economía depende de la cultura y no se pueden tomar una y otra separadas en el tiempo o el espacio. Este principio epistemológico es lo esencial que queremos rescatar para leer a la EHA como contribuyente no menor al desarrollo del pensamiento económico occidental, el cual atraviesa hoy en día por una crisis tan profunda como la de los 1930. La EHA fue muy influyente no sólo en Alemania, sino también en otros países de su órbita económica como Austria, Hungría y Suiza extendiéndose también al Reino Unido y a los EE.UU. La obra de Federico List, precursor del realismo metodológico que nos interesa para los

escenarios actuales en la variedad de capitalismos, es considerada como el arranque de la EHA a partir de principios como el de que la economía es una ciencia dedicada al análisis riguroso de la realidad circunstanciada, pero no a la deducción lógica de teoremas con validez universal. En lugar de basarse sobre desarrollos intelectuales autorreferenciales, la EHA entendió el desarrollo del conocimiento económico como resultando de estudios empíricos e históricos rigurosos que testaran a los axiomas, pero no que validaran a estos principios por medio de la coherencia abstracta entre antecedentes y consecuentes. Propuso estudios sobre la realidad social en toda su complejidad, incluyendo aspectos históricos, psicológicos, legales y hasta éticos; amén de políticos y económicos. Sus principales representantes, aparte de los cuatro mencionados anteriormente, fueron Bruno Hildebrand, Karl Knies, Georg Knapp, Arthur Spiethoff.

La Escuela Austríaca, también denominada Escuela de Viena, asumió al individualismo metodológico aplicado al intercambio como unidad analítica esencial bajo el rótulo de praxeología por referirse a los realizados entre seres humanos, así como el de catalaxia aludiendo a los mismos intercambios, pero en términos monetarios. Durante el siglo XIX los economistas de la Escuela Austríaca argumentaron que la modelística y la econometría comprenden medios imperfectos, poco fiables e insuficientes para analizar el comportamiento económico y evaluar a las teorías económicas; por lo que se opusieron a la utilización de los métodos de las ciencias naturales o la física mecánica para el estudio de las acciones humanas y prefirieron utilizar el individualismo metodológico y métodos deductivos basados en la introspección, con lo cual abrieron la puerta al subjetivismo y la cerraron al realismo. Sus principales representantes, aparte de los cuatro indicados anteriormente, fueron Murray Rothbard, Franz Cuhel, Richard von Strigl y Emile Sax.

Figura 2
El conflicto epistemológico

Asunto.	*Escuela Histórica Alemana.*	*Escuela Austríaca.*
1. Concepción general.	Realista.	Esencialista.
2. Sujeto.	Cultural.	Utilitarista.
3. Método.	Inducción y deducción histórica.	Deducción e inducción teórica.
4. Objeto.	Economía nacional como conjunto holista.	Autorreferencial.
5. Ciencia.	Multi o transdisciplinaria.	Especializada.
6. Tipo de economía.	Economía política.	Asignataria.
7. Regularidades.	Relativismo histórico.	Leyes axiomáticas.
8. Sesgo.	Empirista.	Racionalista.

Fuente: Charbonneau (2009).

Un aspecto esencial de este conflicto del método, fue el sustento de una concepción realista de la economía por parte de la EHA opuesta a otra esencialista de la Escuela Austríaca (fila 1). Después de la crisis iniciada en 2007, el debate entre los economistas y aún dentro de la opinión pública, se centra en el realismo necesario para prever o morigerar las crisis particularmente financieras; por lo que esta divergencia en las concepciones generales viene a fundamentar la opción de los enfoques económicos inclinados hacia el realismo generalmente como parte de un discurso heterodoxo en busca de nuevas explicaciones de los sucesos, o como parte de la *main current economic* o economía neoclásica, la cual opta por una concepción esencialista que justifica al discurso teorizante refugiado en las abstracciones.

Una parte significativa de la epistemología institucionalista actual deriva de la EHA particularmente de Schmoller y List. "Reemplazando las teorías de los precios y las cantidades de Adam Smith, por una teoría de las fuerzas productivas tal como propuso Federico List se desecha la concepción mecanicista y naturalista del proceso económico suplantándola por los aranceles protectores o por un tendido de vías férreas y canales navegables todo esto propiedad de la nación y en reconocimiento al correcto entendimiento de las organizaciones sociales y políticas sobre las cuales reposa la vida económica" (Schmoller citado por Ekelund y Hébert; 2007: 269). Indicando el curso del desarrollo histórico de los pueblos civilizados, List "enterró las falsas instituciones deducidas del derecho natural y cosmopolita" (Ibídem). Reemplazando una óptica de los valores de cambio por las energías productivas de la nación, postuló a las "fuerzas productivas" como la personificación nacional de la estructura artefactual utilizada por el institucionalismo actual. De todas maneras, hasta la machacona crítica del nacionalismo inglés que hizo List recupera actualidad de la mano del regreso del proteccionismo, pero como política económica de la emergencia del mismo género, aunque de ninguna manera como reciclaje de la híper potencia mundial. Por esto es muy importante revisar a la EHA más allá de sus extensos y reiterativos reparos contrarios a las obras de Smith y Ricardo y recuperarla en su oposición a la Escuela Austríaca en donde se plantean verdaderas divergencias epistemológicas y metodológicas que influenciaron a los fundadores del institucionalismo y a otros muy prominentes constructores del pensamiento económico.

En la segunda fila de la figura 2, se resume que en el enfoque de la EHA, el sujeto cognoscitivo está configurado por una instancia colectiva tal cual es la cultura como conjunto de modos de vida y costumbres de una nación. Desde el punto de vista institucional, este sujeto de la EHA detenta una forma distintiva de conocer la racionalidad circunstanciada que corresponde a la permanencia de las reglas, al mismo tiempo que a su sistema de valores y el ordenamiento nacional de

las instituciones (institutional endowment). Todos los objetos materiales e inmateriales de la estructura artefactual nacional creados por el hombre en tanto que sujeto histórico (lenguaje, creencias, usos, costumbres, conocimientos, normas, valores, símbolos) forman la cultura objetiva que la EHA consideró determinante y diferente de la subjetiva que implica la interiorización de los elementos objetivos mencionados anteriormente. La cultura nacional configura un fenómeno exclusivamente humano caracterizado por ser sistémico, transmisible, acumulable y simbólico, el cual no puede reducirse a relaciones mecánicas propias de la física del mismo género.

Resulta fácil de entender que la cultura nacional corresponde a los valores, usos y costumbres propios de una identidad determinada. No es objetivo de este escrito tratar de qué manera la influencia intelectual de la EHA pudo derivar en el Nacional Socialismo como etnocentrismo encarnado en un racismo idolátrico de una supuesta supremacía étnica, sino destacar su inclinación institucional y totalmente opuesta a la concepción del sujeto cognoscitivo que tuvo la Escuela Austríaca al proponer un prototipo utilitarista desvinculado de los condicionantes comportamentales de seres humanos en general, y con mucho mayor razón de cualquier cultura nacional en particular. El sujeto de la Escuela Austríaca fue el fruto de lo que con cierta licencia de lenguaje podemos llamar una *Robinsonada*; es decir, una argumentación derivada de un escenario ideal referido a una isla desubicada con respecto a cualquier condición de tiempo y lugar donde vive solamente un individuo (Robinson Crusoe), el cual debe administrar recursos escasos en función de criterios utilitarios a los cuales se reduce tanto su perfil psicológico como su conciencia. Si bien el componente utilitario del comportamiento económico es innegable, lo que se critica en una Robinsonada es el reduccionismo de desechar al condicionamiento cultural de la conciencia y las acciones del sujeto sobre su comportamiento en general y sobre su perfil utilitario en particular.

Toda epistemología relaciona al sujeto con su discurso (fila 3), mientras que la metodología hace lo propio entre el discurso y el objeto. Por ello es muy significativo relacionar lo dicho anteriormente con respecto al sujeto por parte de la EHA o de la Escuela Austríaca, porque en el primer caso nunca se podría proponer una epistemología universal, mientras que en el segundo sí. La metodología económica consiste en la lógica del modo de actuar para producir, distribuir y consumir bienes o servicios. Mientras la inducción y deducción históricas generalmente no pueden reducirse a modelos mecanicistas, todo discurso universalista remitido a una Robinsonada si puede hacerlo por ejemplo en lo que ha dado en llamarse la Norma Nirvana; es decir, una abstracción ideal referida a casos irreales en un ambiente perfecto.

La EHA sostuvo que no existían leyes universales con respecto a los fenómenos económicos y que su conocimiento debía proceder con la investigación histórica como forma de analizar la realidad circunstanciada, pero no como una pormenorización de lo sucedido. La Escuela Austríaca, por el contrario, consideró oportuno partir del conocimiento elemental del individuo utilitario y aplicar un método hipotético deductivo para identificar con facilidad a las leyes universales y atemporales de la economía. De esta forma, la Escuela Austríaca optó por un método por el cual se explican los fenómenos económicos y sociales a partir de los comportamientos individuales; es decir, reducción de la sociedad universal a la sumatoria de individuos para investigar los fenómenos de la misma con base en el comportamiento de un arquetipo individual.

El holismo metodológico desarrolla análisis teóricos y empíricos a partir de entidades globales (fila 4), a las cuales se le atribuyen propiedades específicas. Los comportamientos individuales se insertan en contextos predeterminados como, por ejemplo, las instituciones nacionales: esta fue la opción de la EHA con respecto al objeto de conocimiento, aunque en la época de su fundación no existiera el término *holismo* y estos autores enfatizaran de mil maneras al condicionamiento histórico. El holismo formula hipótesis analíticas de los comportamientos a partir del grupo o el sistema social en su conjunto como primera matriz en la toma de decisiones. Es un procedimiento analítico inverso al del individualismo metodológico que venimos de evocar mediante la caricatura de Robinson Crusoe, particularmente porque la socialización de los individuos entraña compartir cultura, patrones mentales, instituciones, o valores, durante el desenvolvimiento de diversas clases y grupos sociales, lo cual está en las antípodas del individualismo sociológico o económico sustentado por la Escuela Austríaca.

La elaboración de una epistemología autorreferencial constituyó la tarea abordada enjundiosamente por los autores de la Escuela Austríaca. Para estos economistas, se trataba de conseguir un sistema único de saber y conocimiento, lo que requería la unificación del lenguaje y la metodología de la ciencia económica. Este lenguaje debería ser intersubjetivo, lo que exigía la utilización de formalismos basados en una semántica común y universal, es decir, cualquier proposición debía poder traducirse a este lenguaje abstracto y formal, tal como sucede en las matemáticas, para poder plantear al discurso sobreviniente de manera inteligible. Lo único que puede hacerse, concluyó la Escuela Austríaca, es formular hipótesis sobre la existencia de una realidad independiente de nuestra experiencia histórica e indicar criterios para su contrastación en la medida en que una afirmación de existencia implica determinados enunciados perceptivos, los cuales no pueden ser menos que autorreferenciales a causa del método hipotético deductivo utilizado.

Cualquier ciencia es un conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales (fila 5). Al optar por el relativismo histórico, la EHA renunció a la posibilidad de construir una ciencia dura porque no se podían testar sus hipótesis en n escenarios homogéneos donde se validarían o invalidarían las leyes generales. El relativismo histórico, entraña escenarios singulares e irrepetibles donde no procede la prueba de hipótesis como las de las supuestas leyes históricas. La EHA anticipó al postmodernismo al mismo tiempo que propendió la configuración de una disciplina económica que albergaba un conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados en espacios holísticos. Dado el carácter multifacético de la realidad, la disciplina económica propugnada por la EHA debía arribar a un enfoque multidisciplinario donde los diversos subconjuntos se incorporan al discurso sobre el conocimiento en un plano de igualdad, o a un discurso transdisciplinario donde una disciplina incorpora las zonas de intersección con otras ramas del saber que se consideren epistemológicamente significativas. Una lectura suficientemente documentada de la EHA conduce a identificar su inclinación multi o transdisciplinaria a causa de su apego a la realidad económica y a la metodología inductiva con respecto a la misma.

La Escuela Austríaca no profirió ningún renunciamiento a la ciencia ni, mucho menos, su descendencia neoclásica. A pesar de esto, la Escuela Austríaca no pudo evitar la evaluación epistemológica de su discurso como un saber pre-científico. En efecto, existen dos etapas del conocimiento científico (Bonnafous 1989: 13): la primera es pre-científica porque no existe separación entre creencias y conocimiento tal como personifican el creacionismo, el determinismo, el historicismo u otras doctrinas mono causales; y la segunda es científica porque sí distingue tal conocimiento empírico del saber mágico. La Escuela Austríaca bien puede ser clasificada como pre científica porque propuso una representación instantánea y ultra individualista de la economía donde el deseo guía los comportamientos mediante un cálculo individual de penas y placeres que permite a cada uno actuar en los mercados sin necesidad de ningún control, de manera tal que las decisiones microeconómicas regulan espontáneamente a la economía y a la sociedad al punto de que, particularmente Hayek y Mises, negaron la necesidad de instituciones que propendan el bien común porque los particulares saben mejor que los gobiernos que es lo que más le conviene para actuar en los mercados; y como la sociedad no es más que una sumatoria de comportamientos individuales, el bienestar se logra mágicamente como si una mano invisible compaginara n decisiones individuales.

Si bien la Escuela Austríaca no adhirió a la matematización de la economía, si lo hicieron Walras, Arrow y Debreu quienes formularon el gran modelo

neoclásico de una economía sin instituciones. Walras y Pareto lideraron la Escuela de Lausana la cual sesgó la teoría austríaca hacia la matematización de la economía. Por lo que la doctrina económica neoclásica nítidamente creacionista, no es más que una disciplina intelectual determinada de carácter pre-científico basada en la axiomática, pero no en la prueba de hipótesis (Bonnafous 1989: 24), y por más que se matematice para que parezca científica. No es difícil aceptar que la mentalidad de autores como Böhm-Bawerk con su teoría del capital o del interés o Menger con la teoría subjetiva del valor o el marginalismo, iniciaron el camino del reduccionismo económico en nombre de una disciplina especializada contraria a cualquier multi o trans disciplina. Este reduccionismo alcanzó su cenit con el monetarismo.

La EHA se originó en posiciones nacionalistas que fueron ampliamente compartidas por la mayoría de los economistas alemanes en la segunda mitad del siglo XIX (fila 6). El precursor Federico List (1979) creyó que la dinámica nacionalista debía favorecer a la Alemania que supo llevar a cabo su revolución económica a partir de la unificación aduanera aconsejada por este autor, porque con esta unión de las provincias alemanas se puso en práctica un verdadero programa institucionalista que tuvo tres facetas esenciales: protección de las actividades con potencial competitivo, industrialización y gobierno pro activo. Tres facetas que fueron las variables básicas de una estructura artefactual apta para desarrollar la riqueza nacional porque: "la prosperidad de un pueblo no depende, tal como lo sostiene Say, de la cantidad de riquezas y de los valores intercambiables que posee, sino del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Si las instituciones no producen directamente valor agregado, por lo menos producen fuerzas productivas. Say comete un error cuando afirma que los pueblos pueden enriquecerse con cualquier forma de gobierno y que las instituciones no generan riqueza" (List 1979: 230). Fue un enfoque de economía política porque la historia heredada o recreada generaba las dos ramas de las ciencias sociales al mismo tiempo y mediante todos los conflictos sociales o mercantiles propios de la evolución nacional.

Con un método que los psicólogos llamarían freudiano, la Escuela Austríaca abogó por una economía subjetivista desde la teoría del valor hasta la satisfacción de los consumidores como consecuencia de la correcta asignación de recursos, y para esto apelaron a la introspección de los individuos para justificar los atributos que cada uno otorgaba a los satisfactores o para realizar un cálculo marginal. Introspección que llegó a su paroxismo con la experimentación ficticia de los neoclásicos cuando, por ejemplo, cuantificaron la función de utilidad para practicar un conocimiento pre-científico que en nada reemplazaba a la experimentación real. Habitualmente, las escuelas austríaca o neoclásica se situaron y se sitúan

siempre en la experimentación ficticia, por lo que sus resultados son espurios y en todo caso derivan del conocimiento que pueda tener el sujeto que pronuncia el discurso austríaco o neoclásico, pero no de la realidad experimental. En el larguísimo camino del levantamiento de supuestos que no invalida al paradigma neoclásico, la economía experimental de Daniel Kahneman corrige lo dicho recientemente con respecto a las decisiones de inversión, pero no a la política económica. De todas maneras y dado que la epistemología personifica una relación entre el sujeto y su discurso, mientras que la metodología la sucede estableciendo una relación entre el discurso y el objeto, metodológicamente una experimentación real se sitúa en el escenario verdadero de las cosas y otra ficticia corresponde a un estado imaginario (Bonnafous 1989: 96).

La historia de la economía aplicada está llena de casos en los que los responsables de esta política cayeron en la trampa epistemológica (Bonnafous 1989: 29) porque para el militante de una doctrina económica como la de la Escuela Austríaca, no tiene mayor importancia que los sucesos contradigan su teoría ya que se aboca a encontrar las hipótesis que concuerdan con su percepción de la realidad invisible, aunque no concuerden con la realidad visible, la cual debe ser explicada por su percepción de lo invisible. Sin ningún juego de palabras y con mayor o menor arrogancia, es en este momento que el practicante del pensamiento económico cae en una verdadera trampa epistemológica porque emite un discurso totalmente doctrinario en tanto que prejuicioso. De esta manera se desemboca en el objeto de conocimiento económico mediante un modelo mental dominante sesgado desde la epistemología aunque termine por condicionar a las formas individuales de entender e interpretar el mundo en cada época en lo que actualmente ha dado en llamarse el Pensamiento Único, como una recreación de la pretendida universalidad enarbolada por la Escuela Austríaca en contra del relativismo histórico de la EHA.

¿Qué es lo que indujo a los militantes de la Escuela Austríaca a caer en la trampa epistemológica?: el esencialismo de buscar entidades escondidas atrás de lo visible apelando a las creencias. ¿Por qué los militantes de la eha no estaban inducidos a caer en la misma trampa?: porque su epistemología era realista y entonces desvinculada de cualquier presunción. Un ejemplo de lo que acabamos de decir lo dio Hayek (1990: 69) quien según sus propias palabras fue el último representante de la Escuela Austriaca y proponente de un evolucionismo especial basado en la creencia esencialista de la mano invisible proyectada en la siguiente prescripción epistemológica referida a la pauta evolutiva: “la evolución espontánea de las reglas de conducta que presiden a la formación de estructuras auto organizacionales”.

En cuanto a las regularidades observables (fila 7), la EHA se adscribió al relativismo histórico, el cual es un marco conceptual para analizar en forma circunstanciada a los sucesos económicos, pero no un relativismo exhaustivo que llega al sin sentido de relativizar un escenario determinado con respecto a la nada porque todos los otros términos de comparación ya han sido utilizados. Para la EHA el mejor método se aplica a la historia para identificar en ella tanto a las regularidades como a las diferencias, por lo que se descarta el camino hacia una ciencia universal como la sustentada por la teoría neoclásica de la convergencia, al mismo tiempo que se propende otra argumentación referida a la variedad de capitalismos. Varias razones llevaron a la EHA a tomar en cuenta tanto a las regularidades como a las discontinuidades, insistimos, entre las que cabe destacar: (a) la influencia diversa de elementos físicos, psicológicos o culturales en las creencias del sujeto económico, (b) las diferentes concepciones del mundo (*weltanshauung*en) que tiene cada cultura nacional, y (c) el cambio de ideas a través del tiempo, eventualmente de la verdad científica.

La EHA destacó que cualquier economía nacional está inmersa en el flujo temporal, por lo que el sujeto del mismo género conoce en un momento circunstanciado que adquiere su sentido solamente dentro de determinadas coordenadas históricas. El movimiento es la fuerza decisiva que crea siempre nuevas condiciones e impide la cristalización de una verdad definitiva que no puede fundamentar ninguna ciencia ni ninguna disciplina de conocimiento realista porque la veracidad nunca está dada de una vez por todas, sino que siempre está en devenir. Las etapas sucesivas de la ciencia desembocan en una verdad en construcción, sus aproximaciones a la realidad de un fenómeno económico constituye la esencia del método científico o de una disciplina racional y realista (Bonnafous 1989: 19). Si la modernidad generó un modelo mental propicio al determinismo histórico de liberales o marxistas, la posmodernidad fue la gran corriente relativista que indujo a recuperar un pensamiento económico como el de la EHA.

Con el lenguaje que le fue propio, List partió de tres variables analíticas las cuales, muchos años después, son la base de la teoría del cambio institucional. La primera idea de List fue de carácter histórico y por lo tanto precursora del realismo metodológico, la cual constató que las naciones tienen diferentes niveles de desarrollo artefactual en función de su dependencia de la trayectoria. En segundo lugar, que cualquier teoría del comercio internacional solo puede postular intercambios equitativos cuando los participantes en el mercado correspondiente tengan el mismo nivel de desarrollo económico, por lo que aquellos rezagados en sus estructuras artefactuales no tienen más que cerrar la brecha con los avanzados en pos de esta

imagen objetivo de la equidad comercial entre las naciones. Y la tercera, es que para alcanzar la riqueza nacional, todo país debe iniciar por el desarrollo endógeno de su estructura artefactual antes de competir en las grandes ligas del comercio internacional evidenciando la eficiencia adaptativa correspondiente, sin la cual perdurará en la pobreza de las naciones.

La Escuela Austríaca inició el camino de las leyes axiomáticas o basadas en una verdad cristalizada como la que sustentan los creacionistas de la mano invisible, la cual regularía a los mercados prescindiendo de cualquier economía política. Naturalmente, el relativismo histórico se asocia al epistemológico donde el discurso científico del sujeto se refiere a intentos de conocimiento, aproximaciones, hipótesis provisionales y verificaciones sucesivas, excluyendo a priori que este incesante movimiento pueda tener un punto de llegada definitivo, por lo que no se puede construir una caja de herramientas teóricas susceptible de ser utilizada en cualquier condición de tiempo y lugar. La Escuela Austríaca enjundiosamente opuesta al relativismo histórico de la EHA olvidó que no hay ciencia sin relativismo, sin revisionismo histórico, porque todo está siempre en discusión en el derrotero de la investigación realista y racional. En el mejor de los casos, la Escuela Austríaca no desarrolló un conocimiento científico, sino solamente una forma determinada de erudición económica en un cuerpo doctrinario inmutable. Los descendientes de esta tradición epistemológica reviven la misma con infinitas maneras de retocar la axiomática proverbial.

Todo discurso económico puede sesgarse y ninguna de las dos escuelas que se enfrentaron en el conflicto de los métodos (*methodenstreit*) personifica alguna excepción a dicha regla (fila 8). Es justamente la epistemología aplicada la que puede dar razón sobre los componentes explícitos o implícitos que llevaron al sujeto a sesgar su discurso económico para lo cual habría que contar con un amplio y cualitativamente significativo conocimiento de la realidad alemana o austríaca que quien redactó este ensayo no posee. De todas maneras, resulta fácil aceptar que mientras el discurso de la EHA podía inclinarse hacia el empirismo so pretexto del relativismo histórico hasta perderse en los detalles descriptivos de cualquier escenario o, peor aún, justificar aberraciones humanas como el racismo nacional socialista, el pronunciamiento de la Escuela Austríaca podía dar lugar a racionalizaciones tales como los horrores de la Pax Britannica siglo XIX en nombre del liberalismo económico. Racionalizaciones como las que practican los economistas neoclásicos hasta el día de hoy, por cierto con la desenvoltura a la que se creen autorizados por ser repetidores del discurso dominante, pero no por estar familiarizados con los conflictos epistemológicos del pensamiento económico.

Conclusiones.

Hemos resumido el conflicto epistemológico y metodológico entre la Escuela Histórica Alemana y la Escuela Austríaca para mostrar la divergencia esencial entre dos opciones del pensamiento económico que tienen la mayor actualidad a causa del quiebre sistémico registrado desde 2007 en los Estado Unidos y difundido a todo el planeta con muy diversas repercusiones en función de la variedad de las dotaciones institucionales que personifican a los capitalismos nacionales. Al decir esto, estamos aludiendo a la acumulación de conocimientos que propende el rescate del conflicto del método para difundir las posiciones de la Escuela Histórica Alemana, las cuales son menos conocidas que las de la austriaca. Traemos a colación la epistemología y la metodología alemanas que ven al acto de conocer realmente la producción, distribución y consumo de bienes o servicios como el punto de partida de una construcción artefactual que desarrolle las fuerzas productivas de la nación en función de sus potencialidades endógenas, pero no de alguna magia invisible. La relación cognoscitiva entre el sujeto y el objeto se lleva a cabo mediante la observación y el razonamiento sistemáticamente configurados por el relativismo histórico para procesar la información con las técnicas cuantitativas que sean más adecuadas.

El conflicto del método significó y significa mucho más que una mera discusión sobre la inducción y la deducción porque la opción histórica es una elección por una teoría realista del cambio institucional, mientras que la opción por la abstracción matemática es otra teorizante. La gran influencia de la Escuela Histórica Alemana en el pensamiento Occidental y particularmente en el institucionalismo, es la noción de dependencia de la trayectoria la cual constituye el eje de la teoría del cambio institucional bajo el principio *history matter*. Este condicionamiento del camino recorrido entraña una postura epistemológica divergente de la abstracción neoclásica, pero no un mero levantamiento de supuestos o un enfoque neoclásico ampliado por el reconocimiento de las reglas del juego dentro del paradigma neoclásico.

Aunque los grandes pensadores del mundo occidental lo ignoraran, el postmodernismo dejó como legado intelectual el abatimiento del pensamiento axiomático en una teoría del cambio institucional que solo muy recientemente se libera de cualquier pre-concepto. Sin que pretendamos referirnos al ascenso y ocaso del postmodernismo, baste evocarlo para subrayar un antecedente esencial del pensamiento económico que busca configurar un análisis económico realista para evaluar la actualidad y el futuro de, por ejemplo, un mundo de economías sin crecimiento visto desde el abatimiento de uno de los grandes mitos axiomáticos del pensamiento económico tal cual es el del crecimiento infinito.

Las afirmaciones anteriores no quieren decir que la axiomática neoclásica y el liberalismo económico sean obsoletos porque ambos están fuertemente anclados en el modelo mental compartido y dominante de todo el occidente mediante un condicionamiento cultural despreciado por parte de ellos mismos. Así como el capitalismo ha evidenciado una enorme capacidad de resiliencia desde el siglo XIX, la teoría neoclásica que avala a la organización liberal de la economía puede reciclarse muchas veces más después de la fractura de 2007 empezando por la opción epistemológica de designar determinadas variables económicas como exógenas dentro del mundo perfecto de la norma del Nirvana. A fin de evitar el conocimiento excluyente propio de la paradoja indicada al inicio de este párrafo, los neoclásicos del presente tienen mucho que aprender de la letra y el espíritu del discurso austríaco que denostó al predicamento de la Escuela Histórica Alemana, pero también al mecanicismo cobijado en los métodos cuantitativos.

Bibliografía.

Bonnafous**,** Alain (1989). *Le siècle des ténèbres de l'économie*, Económica, París.

Charbonneau, Mathieu (2009). "Le *Methodenstreit*: plus qu'une «querelle de méthodes»", *Notes de* Synthèse, vol. 1, no.4, Centre d'Études sur l'Intégration et la Mondialisation.

Ekelund, Robert y Robert Hébert (2007). *A history of economic theory and method*, Waveland Press, Long Grove, Ill.

Hayek**,** Friedrich (1990). *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial, Madrid.

List, Federico (1979). *Sistema nacional de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.